



# LA COLMENA

**1** A lo mejor, lo que necesita este viejo país —quizá, si: la Lola Gaos de Borau sea España— es un gran psicoanálisis. Relajarse, sedarse y aprender urgentemente a convivir con la sorpresa y el «nuevo orden». Me dice un político: «Hace meses escudriñamos al Gobierno. Hace semanas, al Régimen. Hace días, al Estado». Bien. ¿Pero que está haciendo el Gobierno ante el huracán europeo? Yo diría que jugar el «cerrojo» en los «córners», al «offside», en los contraataques, y al ataque comercial. Ahí está el fragor de la batalla desde hace unas horas. Sospecho que las grandes empresas europeas con intereses aquí han comenzado a pedir árnica y se han ido a sus embajadores. Los embajadores han comenzado a repicar en la puerta del Gabinete Arias. Porque es lo que decía Marifé de Triana: «Toito te lo consiento, menos que me toques el dinero». Por lo pronto, en buques rentados y paralizados, ganamos por goleada: hemos actuado sobre 54 barcos contra 16 de bandera española. No es que vayamos a declarar el terrorismo comercial y a enviar «barbouzes» económicos a las multinacionales, pero el queso holandés —por ejemplo— haría bien en tensarse la ropa. Y el prefecto Monfrax de los Pirineos atlánticos acaba de decir que el negocio —de hoteles— es el negocio, que no están dispuestos a «cortar los puentes con España» y que desde hace días no venden una escoba. Hay numeritos tan divertidos como el de «eres», un «tour operator» propiedad de los sindicatos suecos que contrató unas cuantas camas en Canarias, que se iban a pique sin vender una rosca y que se han puesto el frente del «boicot» contra España. Bueno, pues se me ocurre avisar una cosa y el que avisa no es traidor: Sí, por una casualidad, en los próximos días, el ministro Cerón se levante con el genio puesto y el pantalón a cuadros —y creo que Cerón da un puñetazo en la mesa de vez en cuando— a Olof Palme no le van a llenar todas las huchas —incluidas las multinacionales— de Suecia. Sospecho algo más: entre hoy y mañana, Madrid —y, luego, todo el país— va a conocer una campaña —espontánea, por supuesto, incontrolable, por supuesto, popular, por supuesto— con el siguiente «slogan»: «No compres a quien nos insulta, compra español...».

**2** De acuerdo: el país, de momento, ha atorillado en la ventanilla la chapita de «es peligroso asomarse al exterior». Ocho miembros de la «ETA» recorren Europa haciendo relaciones públicas, los comités de defensa de la revolución de Cuba han empezado a tirar algunas piedras sobre nuestro tejado. Pero hay quienes se están ganando a pulso quince días de vacaciones en la Costa del Sol. El presidente de la «Unesco» —el senegalés Amadou Moktar— ha avisado que funcionario que salga a manifestarse contra España, funcionario que se ve de patitas en la

calle. Y, luego pues tenemos a Sara Montiel. Sara está en Méjico linda y querido. Como se sabe el día que nació Sara nacieron todas las flores democráticas. Sara ha sido profundamente presionada en Méjico. A López Rodó también lo presionaron los mejicanos hace un par de años, pero López Rodó presenta evidentes diferencias —algunas de relieve— con Sara Montiel, que resiste, según parece, mucho menos a las presiones profundas. La noche en que a Echeverría le cantaban «Las mañanitas» y «todo se le iba en puro tomar», Sara salió a la pista de la «boite». Se le pedía una definición. Sara tragó saliva, sacó —obviamente— el pecho y en un alarde de alta carrera diplomática hizo su única y definitiva aclaración: «Estoy tan triste como el Papa». O sea: acurrucú, paloma.

Prácticamente, a la misma hora, se producía una baja en la lista de españoles con honor. Ante decenas de periodistas, luego en la Televisión, más tarde ante sus «fans», José Manuel Serrat —tu nombre, Juan, me sabía a hierba— aplaudía públicamente los escupitajos antiespañoles de Echeverría, insultaba gravemente al Jefe del Estado de su país —¿por qué, Juá, por qué?— y antes de empezar sus nuevos recitales invitaba a todos a «luchar para acabar con un régimen totalitario». Sospecho que en las emisoras españolas comenzará muy pronto un larguísimo minuto de silencio por el trovador de una generación a la que acaba de romper algo más que unos discos.

**3** Supongo que algunas bridas y algunos calmantes habrá que aplicar, ya. Por ejemplo: a) al «sow» de las cartas, declaraciones, pan-cartas y telegramas de muchos extranjeros, instalados en nuestra infraestructura, y que abjuraron, entre delirios chauvinistas indígenas, de sus gobiernos. Supongo que nos merecemos algo más sólido. b) A los ultraderechistas que han implantado el terrorismo telefónico con corresponsales extranjeros y gente libre pensadora y decente, nacional. c) A los expendedores del rumor barato, absurdo, catastrófico y demencial, que esta mañana se frotan las manos porque el Gobierno se reúne —con toda normalidad y serenidad— en Castellana, 3.

De todas formas, las emociones se suceden: dentro de las posibilidades —puramente teóricas— del fallo jurídico sobre los recursos del diario «Madrid», que se dilucidará el día 24 de noviembre, está la resurrección de entre los muertos del viejo periódico. Técnicamente, en pura hipótesis, el nuevo «Madrid» podría ser controlado por «Tono» García Trevijano, especialista, como se sabe, en demoliciones, juntas y democracias...

Pedro Rodríguez



# EL PENDULO

**LA NOVEDAD.** — Franco, naturalmente, hace política de Estado. Por eso, cuando habla, nadie puede buscar en sus palabras algo que se quede más acá del concepto «patria», del concepto «España» o del concepto «Unidad». Sin embargo, la gran novedad del día es que Franco recibía por primera vez a una asociación política, y por primera vez les hablaba, con toda la novedad que tiene la fórmula, y ante un tema sobre el que el Jefe del Estado sólo se había pronunciado en su mensaje de Fin de Año al pueblo español.

Ante la novedad de la fórmula, hubo, por supuesto, novedad de léxico. «Lo primero hasta hoy —dijo el Jefe del Estado— ha sido agradecer la obra realizada por todos los españoles». No dijo Franco que será lo primero a partir de hoy, pero sí dejó en el aire una consigna: «Encuadrarnos para la continuidad progresiva de España». La alocución del Jefe del Estado es breve —apenas nueve líneas mecanografiadas—, pero encierra, a efectos de política interior, todo un programa político «con vistas al futuro», como él mismo dijo. Por supuesto que ese tono de «encuadrarnos» enlaza directamente con la idea matriz del presidente del Gobierno: pasar de la adhesión a la participación, y a mí me parece entrever que la cúspide del Estado se dispone a comenzar el diálogo con las fuerzas políticas ordenadas por tendencias y opciones.

**UNO NUEVO.** — De esta forma, el día tuvo su imagen de paz en el asociacionismo, con «ANEPA» que llegaba al Consejo Nacional con su bagaje de 20 mil firmas, y Solís, que volvía de Barcelona dejando allí la seguridad de que había puesto a germinar la semilla asociativa con «sugerencias aperturistas», según un periódico catalán. Digo que es la imagen de paz, porque, por otros derrotos, la sangre volvió a correr. Al tiempo que los periódicos están inundados de testimonios de condena —«no soy franquista», decía ayer un comunicante, «pero si español»—, volvió a correr la sangre en Barcelona en un desgraciado incidente. Mucho me temo que la palabra «terror», en esta escalada o «espiral», como dice el Papa en su aireado telegrama. Tardará mu-

cho tiempo en ser borrado del mapa, pese a los «basta» de letra impresa. Vistos los acontecimientos de cada día, la pregunta «¿hasta cuándo?», debe quedarse rigurosamente sin respuesta. Porque, además, la sorpresa del observador político no tiene límites cuando observa las organizaciones ilegales desarticuladas, y no hay semana en que no aparezcan nuevos nombres y nuevas siglas en el diccionario de la subversión. Ayer le tocó el turno a una llamada «Organización de Estudiantes Patriotas y Socialistas», cuya identificación a nivel de calle permanecía hasta ahora mismo en el anónimo. De momento, su estreno en letras de molde ha sido su «desarticulación», según la terminología de las fuentes oficiales.

**LAS BASES.** — A lo que parece el hecho de renovar los acuerdos con los Estados Unidos no provoca entusiasmos en la clase política. Lo refleja el «debate» de «Arriba», aunque casi nadie sabe hasta que punto España sale victoriosa de esta nueva prueba. Si no hay entusiasmos aparentes, tampoco los va a aumentar la noticia del día: Los Estados Unidos nos compran por medio de las bases mercantiles por importe de 51 millones de pesetas. No es para sentirse feliz por esta vía a la exportación. Esa cantidad es, seguramente, la que debería pagar de impuestos en una buena política fiscal más de un potentado español.

**VUELVE HASSAN.** — De todas formas, es bien cierto que hay años en que uno no está para nada. Por si tuviera poco con Echeverría y Palme y Europa y los extremismos —¿para que hablar de Gibraltar, tema muerto por asfixia?—, la vuelta de Hassan a aportar su pequeña piedra a la caremonia de la confusión, a ver si pesca en el río revuelto Ceuta, Melilla, Las Chafarinas y Los Peñones. Me parece que ni al Régimen, ni a España le queda ya ninguna mejilla que poner.

Fernando Onega

# EDUCACION: CRUZ ECONOMICA

«Habló el ministro de Educación y Ciencia. Se le escuchó con atención, porque los problemas educativos, en el aquí y ahora de España, suponen una de las serias preocupaciones familiares a las que el Estado trata de dar respuesta, pero se encuentra, de momento, sin el debido acompañamiento de recursos. Decía ayer un colega, en comentario de urgencia, que el ministro convenció. Nosotros añadiríamos algo más: que el ministro ha dado muestras del suficiente realismo para centrar el problema educativo en la que justamente es: un problema social.»

Tristemente —o dramáticamente—, la Educación en España sigue dependiendo de recursos insuficientes. Pese a disponer de la partida más elevada en los Presupuestos Generales del Estado, es tal el número de peticiones arrastradas, de reformas iniciadas y nunca terminadas, de defectos de planificación, que siguen siendo dolorosamente escasos. Es comprensible, ante esta situación, que el propio Martínez Esteruelas haya acudido a levantar la bandera de la reforma fiscal como método para incrementar las disponibilidades financieras, y es ló-

gico que en su entrevista televisada haya tenido que referirse una vez más a estas deficiencias.

Dicho esto, nos tenemos que preguntar si existe, efectivamente, un programa de relanzamiento que ya no piense exclusivamente en la Universidad. Oídas y leídas las declaraciones de Martínez Esteruelas, es evidente que sí: la gratuidad en la enseñanza, la igualdad de oportunidades efectiva, la atención a una España rural todavía desatendida, la promoción de los hijos de los trabajadores, ocuparon la mayor parte de su intervención, y ello da idea de que los aspectos sociales de la Educación no son un simple planteamiento programático, sino un objetivo perseguido por el equipo actual de Educación y Ciencia.

Pero ya que estamos en un planteamiento social y económico —que no es la única faz visible de unas declaraciones que requerirán posteriores comentarios—, el tema que más preocupa a los millones de padres de familia que deben encontrar una plaza escolar para sus hijos sigue siendo, como en 1970, el de la gratuidad, ya que parece que la escolarización plena está a punto de alcanzarse. Los caminos elegidos para esta meta son dos: la creación de

escuelas públicas y el mantenimiento de la enseñanza privada a base de subvenciones estatales.

El esfuerzo en este último sentido es realmente espectacular: de un gasto de setecientos millones de pesetas se ha pasado en un trienio a ocho mil millones. ¿Se nota, a nivel popular, la sonría que supone a los gastos del Estado? Nos tememos que no. Por grandes que sean las subvenciones, el coste de la enseñanza privada sigue subiendo, y no están tan lejanas las voces que desde todos los frentes de la sociedad se levantaron contra la última elevación de tarifas. Ocurre así que un innegable esfuerzo del Estado apenas tiene eco ni agradecimiento popular, porque se encargaron de taparlo las necesidades de lucro de las entidades educativas privadas. Es cierto que esas necesidades no se pueden desconocer, porque los centros privados educan a la tercera parte de la población en edad escolar. Pero también es cierto que los descontentos se podrían corregir con una adecuada clarificación. Ganaría, de paso, la credibilidad del programa de uno de los equipos que merecen mayor asistencia pública.

# ESPEJISMOS DE LIBERTAD

El hombre dedica su vida a buscar los medios para eludir las restricciones que al ambiente y su frágil condición física le han impuesto. Inventó los acuoductos para liberarse de la incomodidad que suponía el tener que ir a buscar a sus fuentes el vital elemento. Y desarrolló la energía eléctrica, para economizarse esfuerzos y la transformó en luz, para redimirse de la esclavitud que le imponía las tinieblas.

Asimismo, ha buscado fórmulas que le proporcionen seguridad y bienestar y le eximan de la enervante obligación de cuidar de su vida y de sus bienes. Y entonces creó estatutos y entidades protectoras en las que delegó autoridad suficiente para que le garantizaran sus derechos sociales y comunitarios, la libre práctica de actividades lícitas y propicias condiciones para su proyección personal. Es decir, para que defendieran su libertad.

Al intentar establece una escala de valores para la selección de las libertades que el hombre demanda, antes de licencias de tipo intelectual, se destaca el anhelo de vivir en un medio tranquilo que le permita, sin angustia, cumplir con la realización de sí mismo y disponer de los bienes de primera necesidad, indispensables para su subsistencia.

La legalización de la propiedad otorgó a los humanos el disfrute de una vivienda y de otros elementos de consumo. Pero, atendiendo a su propio interés, tuvo que sujetarse a una serie de disciplinas. Sus casas debían tener localización, proporciones y altura determinadas, y sus coches no podían transitar sino por las vías construidas o demarcadas al efecto, observando reglamentaciones de velocidad y dirección. Es decir, tuvo que admitir tasaciones a su libertad, para poder disfrutar de sus pertenencias. Y a nadie se le ocurrió gritar: «¡En este país no hay libertades de tráfico! ¡No acepto los controles al derecho inalienable de la velocidad!».

Y entonces, de la invulnerabilidad y eficacia de las entidades y organismos oficiales, comenzando por el propio Gobierno, concebidos para hacer respetar sus leyes y costumbres, dependió la libertad del hombre.

«Aparentemente —digo en mi libro «Crisis», ante la tenida o ausencia de sanciones, aumenta la libertad del ser humano. Pero ese exceso de libertad produce la destrucción de la seguridad social y el envilecimiento de la autoridad estatal. Y lo verdaderamente paradójico es que, al debilitarse la autoridad oficial, en función de las libertades del individuo, éste comienza a perder protección y, en consecuencia, a perder libertad.» Sin embargo, un triste análisis

histórico prueba que en cuanto se han afianzado las condiciones adecuadas para la estabilidad de la vida humana es cuando surgen voces, que se creen originales, de las gentes menos sufridas, ávidas de resonancia política, y exigen la anulación del orden tradicional y la aduiteración de normas que, alegremente, tochan de crueldades y obsoletos, pero que son las mismas que han producido las condiciones de paz, estabilidad y bienestar que permitieron la adecuada formación de los nuevos «revolucionarios» de salón. Y piden libertades a gritos; de pensamiento, de expresión... y de subversión. De todo. Pues todo, para ellos, es acotación insufrible de los derechos del hombre y necesariamente malo. La postura más llamativa, fácil y relevante es la de oposición. Además, criticar al Gobierno parece ser, en los últimos tiempos, un índice de personalidad y cultura que agrega cierto tinte de intelectualidad al «valiente» inconforme, especialmente cuando sus quejas, con un viso de izquierdismo, clamoran contra del totalitarismo estatal y predicán la impunidad como efectivo aliciente para la libre expresión.

Lo que los agitadores callan es la enumeración de las libertades que es necesario sacrificar para conseguir lo que ellos proponen.

Y así, los pueblos que vivían dentro de la paz que otorga el orden continuado, oyen hablar de sistemas de Gobierno que, encuadrados dentro de nuevos estamentos de anticuado «Manchesterianismo», prometen al hombre la «libertad total a que tiene derecho». Y sin conocerlos y abandonando su costumbre administrativa, pero con el acicate de lo novedoso y el canon de lo permanente se lanzan en busca del fantasma de una democracia de forma y fondo. Y, jubilosos, como niños, se integran en asociaciones y partidos, nombran sus caciques, o éstos se autotombran y acuden a estronar urnas y a ejercer el «sagrado derecho al voto», para, en «popular sufrágio», conseguir la elección de sus mandatarios. Tratan de ignorar, claro está, para que el juego no pierda interés, que éstos han sido ya predeterminados por las dictaduras de las camarillas políticas que comienzan a proliferar al amparo del sistema.

Para entonces, para sorpresa de los electores, las conclusiones de la votación no producen ningún efecto, y los políticos se rien de la voluntad del pueblo. En los recientes y retazonos comicios de Portugal, el comunismo obtuvo —lamente el 12 por ciento de los votos, y, sin embargo, fue el Partido que derribó al Gobierno anterior y que al parecer, continúa

identificando su ideología administrativa. Sirve, además, como ejem-

plo para ponderar el envilecimiento de la autoridad cuando se recuerda que la Policía portuguesa, hace pocos días, no pudo impedir que la Embajada española en Lisboa fuera asaltada e incendiada, alegando que los manifestantes le habían cerrado el paso...

O bien, los que resultan dirigiendo los destinos de los democráticos sufrágios, no siempre son aquellos por los que se inclinó el consenso público. Los Estados Unidos de Norteamérica votaron por Nixon, pero son gobernados por un vicepresidente, políticamente desconocido, que fue escogido y nombrado por el derrocado mandatario. La conclusión «democrática» es que una sola persona, el señor Nixon, fue quien eligió al primer mandatario de la estructura económica más importante del mundo.

Argentina votó por Cómpera, «mascaron de pro» indispensable dentro del mecanismo democrático, para que Perón pudiera desempeñar la presidencia. Pero, para desconcierto general, quien resultó ocupando la primera magistratura de una nación de treinta millones de habitantes fue la señora María Estela Martínez, que nada tenía que ver con la vida ni con la tradición política de una de las más grandes democracias del continente americano.

En Nueva York, el ciudadano puede votar cada cuatro años, en sufrágios no muy claros, como lo acaba de probar el bochornoso proceso «Watergate», y así ejerce su «libertad» democrática, a cambio de un estado de inseguridad tenebrosa que le impide salir de noche de su casa, pues hasta en la centralísima «Broadway» la violación y el asalto están a la orden del día. Pues, aunque algunas veces desconocidas, las estadísticas de criminalidad en la capital de las democracias alcanzan cifras escalofriantes. Es el resultado de la impunidad, de códigos debilitados, de la corrupción administrativa y del envilecimiento de la autoridad. Porque lo más grave de las configuraciones estatales complacientes es que, en la misma proporción en que se derrochan libertades a nivel nacional, el hombre se ve obligado a restringir sus libertades personales y las de su familia para evitar el atropello, el robo, el asesinato y el secuestro, pues el Estado es incapaz para protegerlo. En los Estados Unidos fue abolida la pena capital, y hoy día sus ciudadanos disparan, casi diariamente, contra su presidente, sin otra sanción que la de ser enviados a un psiquiatra.

El hombre está perdiendo libertades por culpa de la libertad.

Jorge D. CASTELLO SALAZAR